

Potencialidades del enfoque biográfico para el análisis interseccional en la investigación cualitativa: estrategias metodológicas de un estudio con historias de vida de mujeres migrantes en Argentina

Potentialities of the biographical approach for intersectional analysis in qualitative research: methodological strategies from a life-history study of peasant women in Argentina

MARÍA EUGENIA AMBORT

<https://orcid.org/0000-0003-1206-7280>

CONICET - Universidad Nacional de La Plata
maruambort@gmail.com (ARGENTINA)

Recibido: 30.10.2023

Aceptado: 03.09.2025

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre las potencialidades del enfoque biográfico para el análisis interseccional en investigaciones cualitativas, a partir de un estudio centrado en las historias de vida de mujeres migrantes que trabajan en la horticultura del Gran La Plata, Argentina. El trabajo se basa en entrevistas biográficas con “quinteras”, mujeres campesinas de origen boliviano que participan en la producción intensiva de hortalizas en condiciones de informalidad y precariedad estructural. A través de sus trayectorias laborales, migratorias y familiares, se evidencian desigualdades interrelacionadas de género, clase, raza y generación.

El trabajo de campo se desarrolló mediante una aproximación etnográfica feminista a una organización rural gremial, con participación sostenida en un espacio denominado “Rondas de mujeres”. Allí se realizaron observaciones participantes y entrevistas biográficas con 25 mujeres quinteras. Esta estrategia metodológica permitió construir un corpus situado, sensible al contexto local y a las formas en que las propias mujeres narran y resignifican sus experiencias.

El enfoque biográfico, en diálogo con la perspectiva interseccional, permite articular distintos niveles de análisis –micro, meso y macro– e incorporar la dimensión histórica de los procesos sociales. Esta perspectiva posibilita rastrear cómo las estructuras de poder se inscriben en las experiencias cotidianas y sub-

jetivas, revelando tanto las múltiples formas de violencia como las estrategias de agencia y resistencia desplegadas por las mujeres. La noción de “interseccionalidad ubicada en la colonialidad” aporta un marco clave para situar estas experiencias en procesos históricos de dominación y subalternidad persistentes en América Latina.

En suma, el artículo sostiene que el enfoque biográfico, en clave interseccional, constituye una herramienta analítica poderosa para comprender la complejidad de la desigualdad social desde una perspectiva situada. Al recuperar las voces de mujeres migrantes y campesinas, contribuye a repensar las estructuras desde las trayectorias, articulando lo personal con lo político y produciendo conocimiento crítico orientado a la transformación social.

PALABRAS CLAVE

Enfoque biográfico; Interseccionalidad; Mujeres migrantes; Horticultura; Desigualdad social.

ABSTRACT

This article reflects on the potential of the biographical approach for intersectional analysis in qualitative research, based on a study of life stories of migrant women working in the horticultural sector of Greater La Plata, Argentina. The research focuses on quinteras, peasant women of Bolivian origin engaged in intensive vegetable production under informality and structurally precarious conditions. Their labor, migratory, and family trajectories reveal intersecting inequalities related to gender, class, race, and generation.

Fieldwork was conducted through a feminist ethnographic approach within a rural grass-root organization, with sustained participation in a collective space known as “Rondas de mujeres” (Women’s Circles). This involved participant observation and the collection of biographical interviews with 25 quinteras actively involved in this space. These methodological strategies allowed for the construction of a situated and context-sensitive corpus, attentive to the ways in which the women themselves narrate and make sense of their lived experiences.

Biographical methods, in dialogue with intersectional theory, enable the articulation of micro, meso, and macro levels of analysis, while incorporating a temporal and historical dimension. This perspective makes it possible to trace how power structures are inscribed in everyday life and subjectivity, revealing both multiple forms of violence and the agency exercised by women. The notion of “intersectionality located in coloniality” offers a key framework to situate these experiences within enduring historical processes of domination and subalternity in Latin America.

The narratives highlight the intergenerational transmission of gendered roles and inequalities, and show how women critically reinterpret their trajectories.

Motherhood, unequal access to rights and resources, and harsh labor conditions emerge as key sites of vulnerability, but also as catalysts for political awareness and collective organization.

In sum, this article argues that a biographical approach informed by a situated intersectional perspective offers a powerful analytical lens to grasp the complexity of social inequality. By centering the voices of migrant and peasant women, it links structure and subjectivity, reframes the personal as political, and contributes to the production of critical knowledge committed to social transformation.

KEY WORDS

Biographical approach; Intersectionality; Migrant women; Horticulture; Social inequality.

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo presentamos una reflexión metodológica a partir de una investigación basada en las historias de vida de “mujeres quinteras”. Las quinteras son mujeres que trabajan en las fincas o “quintas” hortícolas de Argentina, produciendo de manera intensiva las hortalizas que se consumen en fresco en los centros urbanos del país. La mayoría de ellas son de origen boliviano y han transitado por distintas provincias trabajando como agricultoras. El estudio de caso se concentra en las trayectorias familiares, laborales y migratorias de quienes, al momento de la entrevista, se encontraban en el Gran La Plata (Buenos Aires). Siguiendo recorridos típicos de movilidad social en la horticultura, algunas de ellas se emplean como peonas, otras trabajan en mediería¹, y otras han conseguido arrendar tierras y erigirse como productoras (Benencia & Quaranta, 2006).

En La Plata, al igual que en muchos otros cinturones verdes del país, la horticultura es una actividad realizada fundamentalmente por personas migrantes de origen boliviano y campesino, o su descendencia, y el trabajo se realiza de manera familiar (Benencia, 2017). La producción es intensiva y se desarrolla en pequeños establecimientos, generalmente arrendados, donde se despliega el paquete tecnológico asociado al invernáculo² (García, 2011). Su inserción laboral

¹ La mediería es una modalidad de trabajo muy difundida en horticultura que consiste en una asociación entre dos partes, cada una de las cuales aporta uno de los factores de la producción (capital o trabajo). Así la mediera, en vez de un jornal o un salario, recibe un porcentaje de la producción a cambio de su trabajo.

² Junto con la cubierta plástica, se incorporan innovaciones tecnológicas que intensifican el uso del suelo, como semillas híbridas, aplicación de fertilizantes, fungicidas y pesticidas químicos o sistemas de riego especializados, impactando en los niveles de productividad de las quintas hortícolas. Además del aumento de rendimientos, entre sus “ventajas” se encuentra la amortiguación de las variaciones generadas por las condiciones climáticas, ampliando los períodos de cultivo,

es informal y (sobre)viven en condiciones de precariedad y suma explotación –muchas veces autoadministrada– como estrategia para obtener cierto margen de ganancia y sostener así los niveles de inversión requeridos por el modelo productivo (García, 2014). Las jornadas laborales se extienden por más de 12 horas de trabajo físico, a la intemperie o dentro de invernaderos, donde las temperaturas son extremas y se encuentran expuestas a sustancias tóxicas. La comercialización se realiza en fresco y al por mayor, entregada a intermediarios en consignación³ (Benencia, García, & Quaranta, 2021). Además de ser tomadores de precios en un mercado muy fluctuante (muchas veces vendiendo por debajo del coste de producción), también se enfrentan a engaños y estafas por parte de los intermediarios.

Para las mujeres, por otro lado, el trabajo continúa dentro del hogar, como responsables de las tareas domésticas, del cuidado y la crianza, constituyendo una doble jornada laboral (Ambort, 2022). La mayoría son madres y cultivan la tierra al tiempo que cuidan de sus hijos (sobre todo cuando no están escolarizadas, hasta los 5 años de edad), y se ocupan de todas las tareas necesarias para sostener la vida, en un contexto rural donde se enfrentan a múltiples carencias (Lemmi & Muscio, 2023). Las viviendas en general son precarias, construidas de madera y plástico, en ocasiones con piso de tierra o alisado de cemento, sin baño y sin acceso a agua potable.

Los interrogantes de la investigación surgen, entonces, de las condiciones de desigualdad que se producen y reproducen en la horticultura, y particularmente en las trayectorias de las quinteras. Tanto por su condición femenina, como por su origen campesino, por el hecho de haber migrado, por ser descendientes de pueblos indígenas o por las diferentes circunstancias en las que se debieron enfrentar a la pobreza; sus vidas (más allá de particularidades y contingencias) están atravesadas de manera estructural por diferentes formas de violencia.

A partir de este estudio empírico, el objetivo principal de este artículo es reflexionar sobre las potencialidades del enfoque biográfico como herramienta metodológica para un análisis interseccional de la desigualdad social (Anthias, 2012; Hill Collins, 2015). Con la investigación cualitativa basada en entrevistas biográficas con mujeres migrantes como sustento analítico, proponemos discutir cómo el trabajo con relatos de vida permite acceder a una comprensión situada, multiescalar y sociohistórica de los procesos de diferenciación y jerarquización social (Bertaux, 1990, 2005).

Sostenemos que, en diálogo con la perspectiva interseccional, que entiende las relaciones de poder como sistemas articulados y mutuamente constituyentes (Crenshaw, 1991; Viveros Vigoya, 2016), el enfoque biográfico ofrece una vía privilegiada para rastrear cómo estas matrices de dominación se inscriben en las

ofreciendo cosechas “tempranas” y “tardías”.

³ También llamada venta “a culata de camión” consiste en la entrega de la mercadería a intermediarios que pasan quinta por quinta recogiendo verdura para llevar a los mercados concentradores. Una vez vendida, regresan a las quintas para devolver los envases vacíos y rendir cuentas. De esta manera, los productores no tienen ningún control sobre el proceso de comercialización.

trayectorias vitales, las bifurcaciones biográficas y las interpretaciones subjetivas que los actores sociales construyen sobre sus propias vidas (Muñiz Terra, 2018; Sautú, et al., 2020)

Lejos de buscar una representación totalizante de las experiencias de las quinteras, este trabajo toma sus relatos como un caso empírico desde el cual problematizar el vínculo entre teoría y método en la investigación cualitativa. Nos interesa, en particular, mostrar cómo el enfoque biográfico contribuye a superar lecturas estáticas o fragmentadas de la desigualdad, al articular diferentes niveles de análisis –micro, meso y macro– y captar la historicidad, las ambivalencias y las formas de agencia que configuran los procesos sociales desde una mirada interseccional (Souto-García, 2022; Yuval-Davis, 2015).

En primer lugar, presentamos la mirada teórico-epistemológica de la investigación, tanto la perspectiva interseccional como el enfoque biográfico, y una caracterización de las trayectorias analizadas. A continuación, las estrategias metodológicas y analíticas desplegadas. Por último, algunos análisis basados en el material empírico que exemplifican la manera en que el enfoque biográfico aporta complejidad a los estudios interseccionales. El artículo finaliza con una discusión y reflexión sobre estos aportes.

2. MIRADAS TEÓRICO-EPISTEMOLÓGICAS: INTERSECCIONALIDAD Y ENFOQUE BIOGRÁFICO

Las perspectivas interseccional y biográfica ofrecen herramientas analíticas potentes para abordar la desigualdad desde una mirada multidimensional y sociohistórica. La interseccionalidad permite entender cómo distintas formas de opresión (raza, clase, género, etc.) se articulan de manera compleja, más allá de una sumatoria lineal (Piscitelli, 2008). A su vez, el enfoque biográfico brinda acceso a las vivencias de los actores sociales a lo largo del tiempo (Bertaux, 1990), permitiendo narrar la Historia a través de las historias individuales, muchas veces silenciadas, atravesadas por estructuras coloniales y patriarcales de poder (Segato, 2013).

2.1. “Lo que no se nombra, no existe”: la perspectiva interseccional

La interseccionalidad, como enfoque teórico-político (Anthias, 2012), visibiliza formas de dominación naturalizadas por ideologías como el racismo o el sexism. El feminismo negro (hooks, 1990; Jabardo, 2012) ha sido clave en señalar cómo las opresiones se combinan de manera específica, dando lugar a distintas posiciones en las relaciones de poder, muchas veces invisibilizadas por las miradas hegemónicas o dominantes (como el androcentrismo, o el heterosexualismo, o el feminismo blanco).

Autoras pioneras como Crenshaw (1991) plantearon que raza, clase, género y otras variables no actúan de forma aislada, sino que se co-constituyen, configurando una matriz de dominación (Hill Collins, 2015). Esta mirada desafía modelos universalistas, al reconocer que no existe una única forma de “ser mujer”, y que el sexismo, por ejemplo, adopta formas específicas según el contexto racial y de clase (Viveros Vigoya, 2009).

En América Latina, la interseccionalidad ha nutrido los feminismos decoloniales (Espinosa Miñoso, Gómez Correal, & Ochoa Muñoz, 2014; Rivera Cusicanqui, 1997), permitiendo abordar las experiencias de mujeres indígenas y afrodescendientes, así como los procesos migratorios (Magliano, 2015). Más que un método fijo, se trata de una perspectiva situada que interpreta críticamente la articulación dinámica de desigualdades (Yuval-Davis, 2015). En este trabajo recuperamos la idea de pensar a la interseccionalidad «ubicada en la colonialidad» (Souto-García, 2022) como una herramienta poderosa para comprender la manera en que género, raza y clase se co-instituyen en el contexto latinoamericano, y cuya interpretación requiere necesariamente de una lectura histórica y situada (Anthias, 2006).

2.2. El enfoque biográfico: las historias que sustentan La Historia

El enfoque biográfico (Bertaux, 1990) propone comprender la realidad social a partir de las trayectorias de vida, combinando condicionamientos objetivos con percepciones subjetivas (Muñiz Terra, 2018). Estas trayectorias pueden abarcar esferas como la educación, el trabajo o la migración (Godard, 1996), y permiten analizar procesos de cambio social en su dimensión temporal, incluyendo bifurcaciones que redefinen el curso vital (Muñiz Terra, 2012).

En este estudio, se analizan trayectorias familiares, laborales y migratorias de mujeres atendiendo, desde una perspectiva interseccional y etnosciológica (Bertaux, 2005), a los mecanismos sociales mediante los cuales se producen, reproducen y tensionan roles de género y formas de racialización. Los relatos biográficos revelan una narrativa multiescalar que articula experiencias personales (micro), el contexto normativo-institucional (meso) y procesos histórico-estructurales más amplios (macro) (Sautú et al., 2020).

Las trayectorias familiares, migratorias y familiares de las quinteras, sus experiencias en primera persona, constituyen el nivel micro social. A nivel meso social, estas trayectorias se insertan en un contexto institucional marcado, por ejemplo, por los acuerdos del MERCOSUR⁴, que definen su estatus migratorio, favorecido por políticas receptivas de fuerza de trabajo, amparada en un marco de legalidad. No obstante, sus presencias migrantes conviven con una idiosincrasia de la sociedad argentina basado en el ideal eurocentrismo de blanquitud

⁴ El Mercado Común del Sur es un bloque económico sudamericano conformado por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Venezuela y Bolivia, que establece una zona de libre comercio y facilita la libre circulación de sus ciudadanos/as.

(Briones, 2002; Gordillo, 2020), en el cual el origen campesino e indígena de las mujeres migrantes constituye un factor simbólico y material de alteridad e inferioridad. Así, la residencia legal en Argentina no garantiza su efectiva inclusión en términos de derechos sociales y laborales. La horticultura como un nicho destinado a migrantes limítrofes y desarrollado en la completa informalidad (en términos de fiscalización o de garantía de derechos), es un ejemplo del marco social y normativo en el que se desarrollan las trayectorias laborales. En el plano de las normas sociales más implícitas, observamos que los mandatos sociales en torno a la maternidad y su anclaje en los roles sociales de madre y esposa cuidadora juegan un papel importante en las trayectorias de estas mujeres (Benería, 1981). Mientras que a nivel macro social, el desembarco de políticas neoliberales a partir de los años '70, las crisis sociales y el empobrecimiento consecuente de los sectores más desfavorecidos en los países latinoamericanos (Guevara, 2004), es el contexto histórico-estructural en el cual se producen las migraciones de las entrevistadas. Este modelo de acumulación capitalista se erige en América Latina bajo un sistema moderno-colonial de género, que estructura las jerarquías sociales, las relaciones de poder, las formas de ser y de saber bajo una mirada eurocéntrica y patriarcal (Lugones, 2008).

3. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS DE UNA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA SOBRE TRAYECTORIAS DE MUJERES CAMPESINAS MIGRANTES

La investigación se realizó entre 2015 y 2020. Se trató de un proceso mayormente inductivo y constructivista en el que, gracias a la inmersión prolongada en el campo y a un diseño de investigación flexible (Piovani, 2007), las preguntas de investigación se fueron complejizando y complementando a lo largo de diferentes etapas.

El principal instrumento de producción de la información fue la realización de entrevistas biográficas, y en segundo lugar las notas de campo, producidas a partir de la aproximación etnográfica feminista (en ocasiones más orientada a la observación, en otras a la participación) (Gregorio Gil, 2019). La investigación tuvo lugar en el marco de una organización gremial (MTE- Rama Rural) de la cual las mujeres quinteras (y también quien escribe) participaban. Así, compartíamos cotidianamente distintos espacios de encuentro como asambleas, reuniones, talleres o movilizaciones callejeras. Particularmente, realicé observación participante en una actividad denominada “Rondas de mujeres”, entre 2017 y 2018. La misma consistía en encuentros quincenales en las quintas, dinamizados por militantes de una colectiva feminista, donde se realizaban talleres o discusiones sobre alguna temática de género. También se destinaba un momento a compartir el tiempo libre (una comida, una actividad manual o un deporte) buscando generar una instancia de descanso, esparcimiento y sociabilidad, que

las mujeres quinteras expresaban no tener en su día a día⁵. En términos éticos, mi presencia como investigadora-participante fue informado al inicio de las Rondas, y todas las mujeres entrevistadas consintieron libremente participar de la investigación. Además, fueron informadas de los avances de la investigación en distintas instancias, e invitadas a discutir los resultados parciales de la misma. La confianza y complicidad establecida durante los distintos encuentros compartidos fue clave para el desarrollo de las entrevistas biográficas, habilitando la narración de situaciones propias de la intimidad, y en ocasiones vivencias cargadas de violencia y opresión. Esta información fue tratada con suma responsabilidad y confidencialidad, privilegiando la integralidad de las personas antes que la producción de datos de investigación (Gregorio Gil & Alcázar Campos, 2014).

3.1. Historias de vida: narrarse con voz propia

La técnica de historias de vida permitió reconstruir junto a las entrevistadas sus trayectorias familiares, laborales y migratorias, prestando atención a los roles desempeñados en los ámbitos productivos y reproductivos, tanto en Bolivia como en Argentina. Se optó por un enfoque constructivo (Pujadas Muñoz, 1992), en el que los relatos fueron insumos para la formulación de hipótesis interpretativas, articuladas con marcos teóricos sobre migración, género y trabajo rural.

Las entrevistas se desarrollaron en el marco de vínculos previos, construidos en espacios organizativos y militantes, lo que favoreció la construcción de las narrativas biográficas de manera situada (Sciortino, 2012). Desde una postura próxima a la escucha etnográfica (Segato, 2013), la conversación fue el dispositivo que permitió no solo narrar experiencias, sino también reflexionar sobre ellas. Estas conversaciones fueron, para muchas, una ocasión para desahogarse y poner en palabras distintas situaciones opresivas y/o naturalizadas en su cotidianidad.

Entendemos las entrevistas como una relación comunicativa, donde la información se co-produce (Guber, 2004), y en la cual los recuerdos se entrelazan con silencios y olvidos propios del ejercicio de la memoria (Sautú, 1998). En varios casos, se realizó un segundo encuentro en el que revisamos conjuntamente partes del relato, contrastando la secuencia de los acontecimientos y los sentidos construidos analíticamente con la temporalidad subjetiva de cada entrevistada. En total, se realizaron 29 entrevistas, que permitieron reconstruir 25 historias de vida (ver Tabla 1).

⁵ Una sistematización más detallada de la experiencia de las Rondas de mujeres se puede consultar en Condenanza & Ambort (2020); Ambort (2025).

Tabla 1: Entrevistas realizadas

Nº	Nombre Fantasía	Fecha	Lugar	Observaciones
1	Elba	1/6/18	Olmos	En la quinta. Presente marido (una parte). Compartimos merienda y parte de la jornada de trabajo.
2	Sonia, Elisa	6/6/18	Los Hornos	En la quinta. Presentes hermana de ambas e hija de Elisa, y el padre de ambas (una parte). Compartimos merienda.
3	Rilma	13/6/18	Olmos	En la quinta. Compartimos la cena. Vimos en la tele la media sanción de la ley de interrupción voluntaria del embarazo en el congreso. La llevé luego hasta su casa.
4	Carola	13/6/18	Olmos	En la quinta. Compartimos la cena. Estaba presente la tía.
5	Gabriela	15/6/18	Etcheverry	En su casa (predio MTE). Compartimos unos mates. Presentes sus hijos y luego su marido.
6	Nimia	20/6/18	Los Hornos	En la quinta. Compartimos merienda.
7	Natividad	20/6/18	Los Hornos	En la quinta. Compartimos almuerzo y merienda. Presentes su hermano e hijas.
8	Informantes	22/6/18	La Plata	Militantes de Mala Junta y de área géneros MTE Rural.
9	Jessica, Roxana	24/6/18	Arana	En la quinta. Compartimos merienda y fogata de San Juan. Presente su cuñada, su mamá y el marido de Roxana. Diálogo intergeneracional.
10	Elba	11/7/18	Olmos	En la quinta. Presente una de las hijas mayores y las dos menores. Compartimos parte de la jornada de trabajo.
11	Sonia, Elisa	12/7/18	Los Hornos	Presentes hijos de Sonia. Compartimos parte de la jornada de trabajo.
12	Rilma	27/8/18	Olmos	En la quinta.
13	Carola	27/8/18	Olmos	En la quinta. Compartimos parte de la jornada de trabajo.
14	Gabriela	2/9/18	Etcheverry	En su casa (predio MTE). Hicimos práctica de manejo.
15	Natividad	13/9/18	Los Hornos	En la quinta. Compartimos parte de la jornada de trabajo. No se grabó. Notas de campo.
16	Sonia, Elisa	13/9/18	Los Hornos	En la quinta. Compartimos merienda. Presentes sus hijas. Vimos fotos antiguas de su familia.
17	Esther	27/10/19	Los Hornos	En la quinta. Compartimos almuerzo y jornada de trabajo.
18	Antonia	1/11/19	Abasto	En local de MTE.
19	Delicia	3/11/19	Los Hornos	En la quinta. Presente el marido y su hermano (parte). Compartimos almuerzo y merienda. Hicimos una torta.
20	Cintya	4/11/19	Arana	En la quinta. Compartimos almuerzo, merienda y parte de jornada de trabajo. Presente su marido (una parte).
21	Neida	5/11/19	Florencio Varela	En la quinta. Presente el marido (una parte). Compartimos parte jornada de trabajo.
22	Miriam, Cecilia	7/11/19	Los Hornos	En la quinta. Compartimos cena con la familia
23	Gladys	10/11/19	Arana	*no quiso grabar. Notas de campo. Compartimos almuerzo y visita a la quinta. Presentes sus hijos.
24	Elida	13/11/19	Florencio Varela	En la quinta. Compartimos merienda. Hicimos una torta.
25	Laura	13/11/19	Abasto	En local de MTE.
26	Lidia, Ema, Marta	15/11/19	Abasto	En la quinta. Diálogo intergeneracional.
27	Maribel	17/11/19	Los Hornos	En la quinta. Compartimos parte jornada de trabajo.
28	Josefa	18/11/19	Los Hornos	Presente el marido (parte). Compartimos parte jornada de trabajo.
29	Informante	1/5/20	Virtual	Militante área géneros MTE Rural

Durante las entrevistas, que ocurrieron en la mayoría de los casos en las casas de las entrevistadas, tuve oportunidad de compartir con ellas parte de la jornada de trabajo o una comida junto a sus familias. Las entrevistas biográficas fueron, en ocasiones, un momento donde las propias hijas y sobrinas se acercaron para escuchar la historia de vida de sus madres y tíos, haciendo ellas también preguntas sobre su pasado familiar. Fueron además el puntapié para generar reflexiones al interior de las familias sobre los roles de género y el lugar de la mujer en la producción agrícola. Estos elementos, sus significaciones implícitas y las primeras impresiones reflexivas quedaron plasmadas en la bitácora de notas de campo.

3.2. Notas de campo: espacio abierto a la reflexividad

Las notas de campo (observacionales, teóricas, metodológicas) fueron el instrumento que permitió ir entretejiendo las experiencias en el campo con intuiciones, preguntas teóricas, conceptualizaciones, reflexividad y análisis a medida que se desarrolló la investigación. Concebimos a la información obtenida de la observación participante como un “registro vivo, basado en una concepción interactiva de las etapas de investigación. Las notas de campo (...) ayudan a crear y analizar los datos, encauzando y reorientando la investigación” (Valles, 2000, p. 171).

La bitácora fue elaborada digitalmente a partir de notas escritas tomadas durante las Rondas, acompañadas de registros fotográficos y memorias de lo sucedido en cada encuentro. También se incluyeron transcripciones de audios describiendo situaciones y sensaciones al finalizar los encuentros (fueran Rondas, visitas, talleres o entrevistas), y la planificación y posterior sistematización de los talleres realizados. A cada registro se anexó, cuando fue necesario, un apartado de reflexividad (Piovani & Muñiz Terra, 2018) problematizando mis propias percepciones respecto del trabajo de campo, de las relaciones entabladas con las mujeres y las formas en que es coproducido el conocimiento, o las cuestiones emergentes y que pudieran ser significativas para reformular las decisiones teórico-metodológicas iniciales (Guber, 2004). La repetición de situaciones, testimonios e impresiones en las notas de campo fue un indicador de saturación respecto de las conclusiones analíticas construidas en el proceso (Bertaux, 2005) (Ver Tabla 2).

Tabla 2: Registros de observación participante

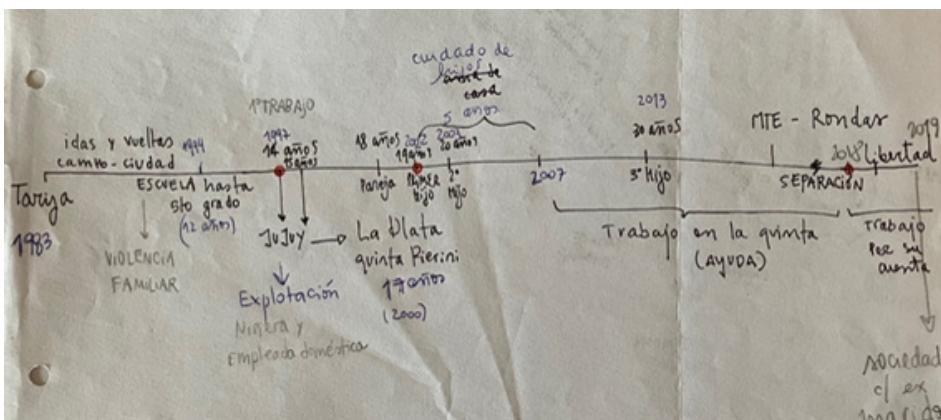
Actividad de observación-participación	Lugar y fecha
-Ronda de Los Hornos. Taller “La red”.	Los Hornos, 25/06/2017.
-Ronda de Etcheverry. Merendero y conversaciones informales.	Etcheverry, 23/09/2017.
-Encuentro de Mujeres del MTE. Taller “Género, trabajo y política” y Taller “Migraciones”.	Abasto, 30/09/2017.
-Ronda de Los Hornos. Charla sobre Encuentro Nacional de Mujeres y Taller “Sexualidad: ¿qué nos enseñaron?”.	Los Hornos, 29/10/2017.
-Ronda de Etcheverry. Taller “Roles de género (hombre y mujer ideal)”.	Etcheverry, 04/11/2017.
-Reunión Mala Junta Territorial. Presentación de la propuesta.	La Plata, 22/05/2018.
-Ronda de Olmos. Charla sobre Encuentro Nacional de Mujeres y Taller “Sexualidad: ¿qué nos enseñaron?”.	Olmos, 26/05/2018.
-Inauguración del local MTE Rural. Discurso referentes del Área de géneros.	Abasto, 02/06/2018.
-Ronda Los Hornos. Taller sobre Violencias. Charla sobre Ni una menos.	Arana, 03/06/2018.
-Ronda de Arana. Taller “Sexualidad (cuerpo femenino, deseo)” y Taller de autodefensa.	Los Hornos, 16/06/2018.
-Ronda de Etcheverry. Taller sobre “Infancias y maternidad”.	Etcheverry, 23/06/2018.
-Ronda de Etcheverry. Continuación taller de infancias y baile.	Etcheverry, 30/06/2018.
-Ronda de Los Hornos y visita a la casa de Gladys. Taller sobre Aborto.	La Armonía, 01/07/2018.
-Ronda de Los Hornos. Cumpleaños de Elisa. Almuerzo y diversión.	Arana, 15/07/2018.
-Ronda de Los Hornos. Taller: “La red”.	Los Hornos, 12/08/2018.
-Ronda de Olmos. Taller: “La red”.	Olmos, 25/08/2018.
-Ronda de Los Hornos. Taller sobre “Violencias”.	Los Hornos, 26/08/2018.
-Ronda de Varela. Taller “La red”.	La Colonia, 01/09/2018.
-Ronda de Olmos. Taller sobre “Infancias”.	Olmos, 08/09/2018.
-Ronda de Los Hornos. Taller “Género y trabajo”.	Arana, 09/09/2018.
-Cierre de año del MTE Rural. Balance del área de géneros.	Abasto, 14/12/2018.
-Encuentro de Mujeres Pre 8M. Taller “Género y trabajo”.	Los Hornos, 06/03/2019.
-Asamblea de mujeres Pre-Encuentro Nacional de Mujeres.	Abasto, septiembre 2019.
-Plenario nacional virtual del Área de géneros del MTE.	06 y 07/07/2020. virtual
-Discusiones con 4 productoras para presentación en el Seminario Plurinacional de Mujeres Rurales (INTA).	16, 23/09/2020, virtual.
-Encuentro Nacional de Mujeres Rurales del MTE. Taller de Economía Feminista para productoras.	Vieytes, 20, 21 y 22/11/2021
-Mesa de Trabajo: Género y Ruralidad. En busca de una vida sin discriminaciones ni violencias. X Jomadas de la Agricultura Familiar. UNLP.	Gorina, 25/11/2021.
-Ronda de mujeres con quinteras entrevistadas. Presentación de resultados y discusión sobre nuevas líneas de investigación.	Los Hornos, 29/11/2021.

El volumen de información producido a partir de la transcripción de las 25 historias de vida, sumado a la bitácora de notas de campo, llevó a desarrollar distintas estrategias de procesamiento y sistematización de los datos.

3.3. Líneas de vida: herramientas visuales para condensar datos en el eje temporal

A partir de la información proporcionada en las entrevistas biográficas, se reconstruyeron los hechos narrados en forma de línea de vida (Guzmán Benavente, et al., 2022), identificando en un gráfico los acontecimientos más significativos señalados por las entrevistadas: las temporalidades, los miembros de la familia y las personas más importantes, las experiencias educativas, la migración y las actividades laborales. También relevamos los «vacíos» o elementos contradictorios en el relato, los cuales procuramos completar con ellas en una segunda entrevista. Identificamos, además, los puntos de inflexión señalados por las entrevistadas. Entre estos, algunos que aparecen de manera recurrente en muchos casos, por ejemplo: la maternidad, la migración, el primer trabajo, las separaciones, o la participación en la organización.

Figura 1: Ejemplo de línea de vida



3.4. Análisis de los discursos, categorización y grillas comparativas

La información primaria obtenida en las entrevistas biográficas fue, además, organizada y sistematizada a partir del software Atlas/ti y de Microsoft Excel. Se realizó un análisis sociohermenéutico de los discursos, es decir “un análisis pragmático del texto y de la situación social –micro y macro– que los generó” (Alonso, 1998, p. 211). Esto significa que los textos obtenidos de las entre-

vistas transcritas fueron analizados buscando allí el mundo de significados y percepciones que los actores le asignan a sus acciones en el particular contexto y momento en que tienen lugar. Desde esta perspectiva lo que se pretende es “recoger hechos del habla y constituir con ellos un *corpus* que adquiere sentido en relación con los usos principales que, desde las hipótesis de la investigación, orientan el discurso de los enunciantes” (Alonso, 1998, p. 207).

Las 25 historias de vida fueron diseccionadas en 73 códigos (ver Anexo, libro de códigos), a partir de 7 grandes dimensiones siguiendo un cierto orden temporal-cronológico: 1) Familia de origen y vida en Bolivia; 2) Salida del hogar de origen e inicio de la trayectoria laboral; 3) Trayectoria migratoria; 4) Trayectoria laboral y situación familiar actual; 5) Género-Construcción de la feminidad; 6) Futuro, deseos y nostalgias; 7) Redes y asociativismo.

Esto permitió reconstruir cada biografía a partir de sus diferentes fragmentos, categorizados y ordenados en función de los criterios analíticos de la investigación, permitiendo la comparación entre los casos a partir de las citas textuales de las entrevistadas.

En base a algunas de estas dimensiones (Familia de origen, Educación, Migración, Familia actual, Trabajo, Asociativismo/Redes) se crearon grillas comparativas de datos condensados de las trayectorias de las entrevistadas, donde se incluía tanto el fragmento textual de su relato como una descripción analítica de los aspectos significativos (ver figura 2).

Figura 2: Ejemplo de síntesis analítica de las entrevistas en grillas comparativas

Dimensión y categoría	E2: Sonia		E7: Esther	
	Síntesis analítica	Fragmento	Síntesis analítica	Fragmento
Dimensión FUTURO: DESESOS / NOSTALGIAS Categoría: PROYECCIÓN HIJOS	Que sean mejor que ella. Que no trabajen en la quinta.	"Yo quiero que sean mejor que yo. Que no sufran tanto en la quinta. Por eso le exijo mucho a Adriana el estudio. Que sea algo en la vida y también, sí, la llevo a trabajar, para que sepa que cuesta la plata, que no está para agarrar y tirar."	Que estudien para que puedan obtener un buen trabajo, y no sean como ella. Que su hija termine la escuela y no se quede embarazada.	Yo no le hago faltar a mi hijo a la escuela. No quiero hacerle faltar visto. Porque prefiero mandar, que vayan, que no sean como yo, que no sé nada, y no puedo trabajar de nada, visto? Por eso prefiero que vayan a la escuela "Es un bien para ustedes, no para mí". (...) Pero.. yo digo, ojalá que salga [de la escuela]. Ojalá que salga y ahí ya ella misma puede conseguir trabajo para una, visto. Si no sale.. visto su amiga de la Berta, no sé si conoces, del grupo de nosotros igual. A veces no, es lindo conversar con tu hija si tienes una hija mujer. Ella no, parece que nunca habló, nunca charló, apareció cuando cumplió 15 años, ella estaba embarazada.

Así, se fueron identificando variaciones y coincidencias en las trayectorias. Como se observa en el ejemplo anterior, la idea de que los hijos e hijas no sean como ellas, que sean “alguien en la vida”, que tengan un buen trabajo o que no se embaracen, aparecieron en muchas de las entrevistas como temas recurrentes relacionados con la proyección a futuro de sus hijos. Este mismo ejercicio se realizó en todas las entrevistas y para todas las categorías, observando las regularidades que sugerían profundizar el análisis (como por ejemplo, el hecho de que la mayoría solo hubiera tenido una pareja en toda su vida) o conformar subgrupos al interior de la muestra (como la división entre dos generaciones de quinteras) (ver Tabla 3 a continuación).

3.5. De los casos a las generalizaciones analíticas: los mecanismos sociales

Una vez sistematizada la información en estas grillas, el análisis se realizó siguiendo la propuesta etnosociológica de Daniel Bertaux (2005), que busca comprender las lógicas y mecanismos sociales que estructuran un mundo social particular, en este caso, la horticultura platense. A partir de la comparación de casos particulares, se identifican recurrencias para elaborar conceptos e hipótesis que expliquen las lógicas internas (Muñiz Terra, 2021). Dado que la muestra no es estadísticamente representativa, se utiliza la generalización analítica para construir hipótesis extrapolables a contextos más amplios, buscando explicaciones significativas. Los métodos biográficos, según Bertaux, permiten captar procesos de transformación social a lo largo del tiempo para entender el funcionamiento interno del objeto de estudio. Así, los relatos de vida, “en cuanto testimonio de la experiencia vivida, aportan entre otras la dimensión *diacrónica*, que es también la dimensión de la articulación concreta de ‘factores’ y mecanismos muy diversos” (Bertaux, 2005, p.23) a lo largo del tiempo.

El enfoque inductivo y abierto a temáticas emergentes, junto con la observación prolongada y la comparación sistemática de casos hasta la saturación, posibilitan construir modelos explicativos que van de lo particular a lo general (Muñiz Terra, 2021). Sostenemos que la perspectiva interseccional aporta la complejidad necesaria para entender las relaciones de poder en la horticultura, atravesada por múltiples violencias y desigualdades en las que género, raza, clase y generación se conjugan de manera particular (Viveros Vigoya, 2009). La dimensión diacrónica de los relatos de vida permite, a su vez, comprender la producción, reproducción y transformación de esas desigualdades, incorporando tanto los mecanismos estructurales como la agencia y reflexividad de las mujeres. La tabla 3 sintetiza las características principales de las trayectorias, base para identificar mecanismos y formular hipótesis para la generalización.

Tabla 3: Generalizaciones analíticas a partir del análisis comparado de entrevistas

Nº	Nombre Fantasía	Edad	Gene-ración	Origen	Trayectoria familiar	Trayectoria migratoria	Movilidad	Trayectoria laboral hortícola
					Historia conyugal	Migración interna	Migración internacional	Recorrido escalera hort.
1	Elba	39	1	Tarifa	En pareja hace 10 años. (2 separaciones previas)	6 hijas. (1º; a los 14 años, abandonada)	Migración con pareja reciente (él tenía experiencia), a los 28 años	1.Mediaria, 2.Arrendamiento cuenta propia.
2	Sonia	31	1	Tarifa	En pareja hace 15 años (primera pareja)	3 hijos (1º a los 22, años, planeado)	Trabajo doméstico, a los 12 años	Migración internacional sola (enviada por padres), a los 14 años
3	Carola	30	1	Potosí	En pareja hace 12 años (primera pareja)	2 hijos (1º a los 20 años, no planeado)	-	1.Peona por razo (a destajo).
4	Nimia	34	1	Sucre	En pareja hace 15 años (primera pareja)	No pudo tener.	Trabajo doméstico, a los 15 años	1.Jornalera, 2.Porcentajera 30%, 3.Mediaria.
5	Nati-vidad	37	1	Camargo	Soltera, tuvo varias relaciones. 2 separaciones.	6 hijos (1º a los 20 años, parejas diferentes)	Ascenso lineal	1.Peona mensual, 2.Jornalera estacional, 3.Mediaria, 4.Cuenta propia, 5.Mediaria.

Nº	Nombre Fantasía	Edad	Generación	Origen	Trayectoria familiar	Trayectoria migratoria	Migración internacional	Movilidad	Recorrido escalera hort.
					Historia conyugal	Maternidad	Migración interna		
7	Esther	37	1	Entre Ríos - Sucre	Soltera. Separada después de 14 años.	3 hijes. (1º a los 22 años, no planeado. Abandonada)	Trabajo doméstico , a los 8 años reciente, a los 24 años.	1º migración internacional sola. Trabajo temporada, a los 23. 2º migración internacional con pareja reciente, a los 24 años.	1.Peona, 2.Peona por tanto, 3.Arrendamiento propio/familiar (separación) 4.Peona por raza.
8	Delicia	33	1	Potosí	En pareja hace 17 años. (primera pareja)	2 hijas (1º a los 17 años, no planeado)	-	Ascenso con descensos	1.Peona mensual, 2.Porcentajera 15% + cambios, 3.Peona mensual, 4.Peona por raza, 5.Cuenta propia, 6.Peona por raza + 7.Cuenta propia c/ peón.
9	Cintya	32	1	Tarifa	En pareja hace 13 años. (primera pareja)	2 hijos (1º a los 22 años, no planeado)	Trabajo como secretaria, a los 17 años	Ascenso lineal a los 22 años.	1.Migración internacional con pareja reciente (y bebé) a los 22 años.
10	Neida	40	1	Tarifa	En pareja hace 23 años (primera pareja)	4 hijes (1º a los 19 años, no planeado)	Trabajo doméstico / niñera , a los 15 años	Reproducción c/ ascenso final	1.Porcentajera 30%, 2.Porcentajera 30%, 3.Porcentajera 30%, 4.Cuenta propia.

Nº	Nombre Fantasía	Edad	Gene-ración	Origen	Trayectoria familiar			Trayectoria migratoria			Trayectoria laboral hortícola		
					Historia conyugal	Maternidad	Migración interna	Migración internacional	Movilidad	Recorrido escala- hort.			
12	Gladys	28	1	Tarifa	En pareja hace meses. Separada después de 13 años.	3 hijas (1º a los 16 años, no planeado)	Trabajo doméstico, a los 12 años	Migración internacional con pareja reciente (él tenía experiencia), a los 15 años.	Ascenso lineal - Descenso tras separación	1.Porcentajera 30%, 2.Peona por tanto, 3.Porcentajera 30%, 4.Mediería, 5.Cuenta propia, 6.Cuenta propia (separación) 7.Peona por tanto, 8. Porcentajera.			
13	Elida	42	1	Tarifa	En pareja hace 8 años. Enviudó de la primera relación tras 15 años.	3 hijas (1º a los 20 años, no planeado)	-	Migración internacional con pareja reciente (él tenía experiencia), a los 18 años.	Ascenso lineal	1.Porcentajera 30%, 2.Cuenta propia subalquiler con hnos, 3.Cuenta propia.			
14	Lidia	52	1	Potosí	Viuda tras 25 años en pareja.	5 hijas. (1º a los 19 años, abandonada)	-	Migración internacional con la familia, a los 11 años.	Ascenso-Descenso-Ascenso-Descenso (estafas)	1.Peones por tanto, 2.Peona mensual, 3.Cuenta propia, 4.Puesto mercado, 5.Mediería, 6.Venta ambulante, 7.Verdulería, 8.Quinta cuenta propia.			
15	Maribel	37	1	Tarifa	Soltera. Separada tras 18 años en pareja.	3 hijas (1º a los 19 años, no planeado)	-	Migración internacional sola, a los 14, enviada a trabajar por padres.	Reproducción	1.Peona por razo (a destajo).			

Nº	Nombre Fantasía	Edad	Gene- ración	Origen	Trayectoria familiar	Migración internacional	Migración internacional	Trayectoria laboral hortícola
					Historia conyugal	Maternidad	Movilidad	Recorrido escalera hort.
17	Rilma	21	2	Jujuy	En pareja hace 4 años (primera pareja)	1 hija (a los 17 años, no planeado)	-	Su madre migró con pareja reciente (él tenía experiencia), a los 15 años.
18	Gabriela	24	2	Paraguay	En pareja hace 9 años (primera pareja)	2 hijas (1º a los 15 años, no planeado)	-	Su madre migró sola desde Paraguay, y luego reagrupó a los hijos, cuando Gabriela tenía 14.
19	Jessica	31	2	Potosí	En pareja hace 3 años.	2 hijas (1º a los 22 años, no planeado, abandonada)	-	Migró con la familia a los 7 años.
20	Roxana	29	2	Potosí	En pareja hace 3 años.	2 hijas.	-	Migró con la familia a los 5 años.
21	Cecilia	24	2	Tarija	Soltera	Sin hijas.	-	Migró con la familia cuando tenía 1 año.

Nº	Nombre Fantasía	Edad	Generación	Origen	Historia conyugal	Maternidad	Migración interna	Migración internacional	Trayectoria migratoria	Trayectoria laboral hortícola	Recorrido escalera hort.
23	Ema	34	2	Jujuy, Arg.	Soltera	Sin hijos	-	Migró con su madre y abuelo, cuando tenía 1 año.	Intermitente	1.Quinta familiar + diferentes changas.	
24	Marta	28	2	La Plata, Arg.	Soltera	Sin hijos	-	Nació en Argentina.	Intermitente	1.Quinta familiar + diferentes changas.	
25	Antonia	43		Rosario, Arg.	En pareja hace 14 años. Separada de 1º pareja, con quien fue obligada a casarse a los 14 años.	2 hijos (1º a los 14 años, no consentido)	-	Nació en Argentina en una familia campesina, y se casó con un boliviano, con quien migró por distintas provincias.	Ascenso-Descenso (enfermedades, malas decisiones, plagas)	1.Peona, 2.Mediería, 3.Subalquiler familiar, 4.Peona+changas, 5.Abandono	

4. REFLEXIONES ETNOGRÁFICAS SOBRE EL ANÁLISIS INTERSECCIONAL DE LAS VIOLENCIAS

Al comenzar a participar en las rondas de mujeres, la violencia de género se presentaba como un tema recurrente e ineludible. En las notas de campo después de uno de los encuentros, registraba: *...propongamos el tema que propongamos, siempre terminamos hablando de violencia. Todas conocen a alguien que sufrió o está sufriendo violencia, o vienen a pedir ayuda, o desahogarse en primera persona.* (3/6/2018). Además, en las asambleas, muchas mujeres mostraban miedo o vergüenza, no eran capaces de mirar a los ojos y alzar la voz siquiera para decir su nombre en una ronda de presentación. La timidez, el miedo y la vergüenza las bloqueaban, a un punto en que se tapaban la cara para hablar. Al momento del contacto físico, como un beso o un abrazo al saludarse, su cuerpo estaba duro, tenso. Esto me llamaba la atención, pero pensaba que se trataba de una cuestión de personalidad.

Años después, cuando ya había establecido un vínculo, nos conocíamos, y compartíamos el espacio de las rondas de mujeres, una compañera se acercó para pedir ayuda. Había escuchado que tenía derecho a vivir una vida libre de violencias, que nadie la podía maltratar, y no quería aguantar más. Me tocó escuchar su relato, acompañarla en el asesoramiento jurídico, en la negociación con su pareja y en la organización de la mudanza. Fue un camino sinuoso, con dudas, idas y vueltas, pero finalmente lo consiguió. En las notas de campo, la descripción sobre esta mujer cuando la volví a encontrar tiempo después de separarse ponía: *“parece otra persona”*. Alegre, maquillada, participativa, no quedaban atisbos de aquella mujer que se tapaba la cara y no le salía un hilo de voz. Me di cuenta que su vergüenza y su cuerpo bloqueado tenían más que ver con la(s) opresión(es) que estaba viviendo, que con su personalidad.

Su experiencia ilustra una realidad generalizada: la mayoría conoce o ha sufrido distintos tipos de violencia (control, desprecio, dependencia económica, golpes, violaciones) dentro del hogar. Este fenómeno llevó a reflexionar políticamente sobre cómo actuar ante la violencia masculina en el grupo. Para entender por qué estas mujeres están tan expuestas a la violencia y cómo la viven, pareció necesario indagar en su infancia y en la socialización de género, donde los sistemas sexo-género se reproducen en el seno familiar (Hill Collins, 1998; hooks, 2020). Lo que se espera que les niñas hagan o sean según el sexo asignado al nacer, o las formas en que se transmite cómo se ejerce y acata la autoridad, es enseñado y aprendido en los primeros años de vida, estructurando un sistema de género basado, generalmente, en un esquema de autoridad patriarcal, que es consentido por hombres y mujeres.

La perspectiva biográfica abre una mirada retrospectiva hacia esos mundos familiares de la infancia, y a las formas específicas en que fueron incorporados los distintos esquemas mentales y patrones de comportamiento que configuran el sistema sexo-género a lo largo de sus trayectorias. La idea de transmisión familiar (Bertaux & Thompson, 2017) permite comprender la manera en que se da, de forma intergeneracional, la incorporación material y subjetiva de ciertos le-

gados culturales, materiales y simbólicos cultivados en el marco de la estructura familiar. Consideramos que, en este caso de estudio, comprender esta dimensión temporal y familiar es un elemento clave para analizar las violencias y desigualdades vividas por las mujeres quinteras desde una perspectiva interseccional. A continuación, presentamos parte de este análisis.

4.1. La transmisión del sistema sexo-género en las familias campesinas

Historia de vida de Josefa

Josefa nació en una familia campesina de Chuquisaca, Bolivia, hace 29 años. Se crió junto a su padre, madre y tres hermanos, cuidando chivas y ayudando en el campo. Vivían de criar animales, cultivar cereales y árboles frutales. Bajaban caminando con burros de carga a la ciudad para intercambiar los productos en el mercado, pero la plata nunca les alcanzaba.

Como era la única hija mujer, de chiquita se encargaba junto a su mamá de todos los trabajos domésticos. Fue a la escuela hasta los 10 años, y luego comenzó a trabajar ayudando a su papá en el campo. Sus hermanos mayores trabajaban; el menor, en cambio, pudo asistir a la secundaria y a la universidad.

Cuando tenía 14 años, como no la dejaban salir ni ir a los bailes, decidió escaparse. Se fue a la ciudad a trabajar como empleada doméstica, en complicidad con una tía. Duró un mes en el trabajo, porque era muy sacrificado y pagaban poco. Luego se puso en pareja con César, de 18 años, y decidió trabajar con él en albañilería.

Entre los 15 y los 23 Josefa tuvo a sus cuatro hijos, y junto a César construyeron su casa en el pueblo. Él ya era contratista, y ella se dedicaba a criar y a cocinar para los obreros. Hasta que su hermano mayor, que hacía 15 años trabajaba en quintas hortícolas, les insistió para que fueran a la Argentina a probar suerte. Decía que ganarían mucho dinero, y que en una temporada podrían juntar lo necesario para terminar su casa.

Decidieron ir por 6 meses. Llegaron con sus 4 hijos de 7, 5, 3 años y 2 meses, para trabajar como medianeros. Se encontraron con que no conocían este oficio – nunca habían cultivado hortalizas–, y la tierra que les ofrecieron estaba “cansada”, era improductiva. Esa temporada lo poco que cosecharon, fue para pagar las deudas contraídas en el viaje. Al año siguiente se cambiaron de quinta, ya tenían algo de experiencia y les fue mejor en la producción, pero el patrón sólo les quería pagar el 20%. Al verse estafados volvieron a cambiar de explotación, esta vez con un acuerdo del 50%, pero con un patrón que los maltrataba y no valoraba su trabajo. Actualmente alquilan una quinta donde pueden vivir tranquilamente y trabajar por su cuenta, y a la vez cultivan unos invernaderos en mediería.

Llevan 6 años en Argentina. Sus hijos se han criado y escolarizado aquí, y Josefa cree que será difícil ya regresar a Bolivia. Su principal red de contención y sociabilidad en estos años ha sido la organización, donde han podido canalizar el malestar por las condiciones de explotación en la horticultura y organizarse junto a otros/as para intentar mejorar su situación.

Las familias campesinas-indígenas de las entrevistadas vivían en condiciones de extrema pobreza material, en aldeas aisladas, sin caminos, sin agua corriente ni electricidad. Se trataba de una economía de subsistencia, en la que muchas señalan haber pasado hambre, y que requería que los hijos e hijas trabajaran desde chicos/as e incluso migraran tempranamente a la ciudad para sostener la economía familiar.

“Porque nosotros éramos muchos, así que tenía que ayudar a mi papá, o tenía que ir a ganarme, en esa edad, unos pesitos. Y era trabajar para comer por lo menos.” (E4, Nimia)

En la mayoría de los relatos se repiten recuerdos de infancia asociados a la pobreza, el hambre, el sacrificio y la violencia:

“Yo no tuve infancia, siempre trabajé.” (E2) *“Era trabajar para sobrevivir.”* (E3) *“Mi papá tomaba mucho, peleaba, le pegaba a mí mamá. A mí no me gustaba eso, entonces [a los 8 años] me fui de la casa.”* (E7) *“No nos mataban de milagro.”* (E6) *“En Bolivia esa época era miseria, no había plata.”* (E16) *“Éramos chicos, como era la mayor, me hacía responsable, tenía 9 o 10 años.”* (E15).

Sus trayectorias familiares de origen se insertan en un universo cultural sociohistórico que la autora boliviana Silvia Rivera Cusicanqui (2010) sintetiza como «mestizaje colonial andino». Se caracterizan por su inclusión social y económica subordinada en la nación a partir de la inferioridad que les imprime, desde la época colonial, la racialización como indígenas y la negación de su completa humanidad (xxxx). Las violencias económica y simbólica, encarnadas en el hambre y la subalternidad (y que collevan a su vez a la desescolarización y el inicio de la trayectoria laboral en la “infancia”) es la primera herida/marca colonial en las historias de vida que analizamos, en la medida en que condiciona sus destinos ulteriores como mujeres pobres, no-blancas y migrantes.

Por otro lado, en estas economías de subsistencia rige un orden heteropatriarcal que estructura las jerarquías familiares en función del género y la edad, afectando la manera en que las niñas son criadas y “domesticadas”, dando lugar a formas sexo-racializadas de ser mujer. En la división sexual del trabajo de las familias campesinas varones y mujeres trabajan a la par en el campo, pero se mantiene un orden que reproduce la distinción jerárquica entre responsabilidades productivas y domésticas basadas en estereotipos patriarcales.

“En el campo teníamos que trabajar ahí hombres y mujeres. (...) Hacíamos todos iguales. En la casa sí, mi papá jamás ayudaba, no, nunca lo vi lavar un plato o barrer la casa o lavar la ropa, no. Jamás. Siempre era cosa de las mujeres nada más.” (Josefa, E16)

Así ellos son los jefes-proveedores de la familia, mientras las mujeres deben asumir, por su condición femenina, los roles asociados a la maternidad como la crianza, el trabajo doméstico y los cuidados (Benería, 1981). Haber nacido «mujer» en este contexto determina –al igual que en muchos otros– para las niñas, un camino de entrenamiento para convertirse en un futuro en madres y

esposas-cuidadoras. Cocinar, lavar, barrer, servir, cuidar niños, atender personas mayores, constituyen su cotidiano y su mundo de aprendizajes (además del trabajo agrícola) desde que tienen recuerdo. Todas destacan que era a ellas, las hijas mujeres, a quienes se enseñaba a (y exigía) realizar el trabajo doméstico y cuidar niños/as, no así a sus hermanos varones.

Esta forma de transmisión familiar del mandato de femineidad constituye una de sus principales experiencias intersubjetivas, delineando una predisposición a los cuidados y los servicios personales en la cual se entrelazan las jerarquías propias del parentesco, el aprendizaje de un oficio (como sirvientas-empleadas domésticas) y una particular forma de establecer vínculos “afectivos”, muchas veces mediados por la violencia o el maltrato.

Una cuestión que refuerza la naturalización de la división sexual del trabajo en el contexto campesino tiene que ver con la falta de información e inexistencia de métodos anticonceptivos. Así, las mujeres estaban embarazadas o en período de lactancia durante muchos años seguidos, por lo que permanecían más en el hogar, reforzando la feminización de los trabajos domésticos y el lugar de las mujeres como «naturalmente» cuidadoras (Benería, 1981). Josefa reflexiona sobre esta cuestión, asociándolo a la religión y las costumbres de antes:

“De lo que [mi mamá] no me hablaba era del tema de cuidarse de los embarazos y eso, viste. A ella también le enseñaron de que uno tiene que tener los hijos pa'l hombre porque Dios nos mandó para eso. Cuestión de la religión y también la costumbre que era antes, todas las tradiciones, digamos.” (E16)

La familia es la primera institución que transmite el orden heteropatriarcal (hooks, 2017), no sólo desde el ejemplo de su propia organización (los roles ejercidos por los padres y madres, las tareas repartidas entre hermanos y hermanas), sino que también al proyectar en las niñas su «lugar en el mundo», tanto en su rol imaginado como esposas-cuidadoras, e incluso avalando/incentivando su inserción laboral como sirvientas «cama adentro». Prácticamente todas las entrevistadas que se criaron en Bolivia se emplearon en algún momento en el servicio doméstico. Algunas desde muy pequeñas (7 u 8 años), tuteladas por sus padres/madres (E2,6,7,9,8,10,12,15); otras un poco mayores (14, 15 años) y por propia voluntad de salir del campo y ganar independencia (E1,4,10,11,16), como en el caso de Josefa.

En el análisis identificamos que este orden social –reproducido tanto por varones como por mujeres mediante la aceptación de roles tradicionalmente asignados– se sostiene, en última instancia, en el control del cuerpo y la sexualidad de las mujeres. Este control opera, por un lado, a través de su confinamiento al hogar en el rol de cuidadoras, como resultado de una maternidad continuada (Benería, 1981), y por otro, mediante el ejercicio de diversas formas de violencia (Federici, 2013).

Todas las entrevistadas narraron situaciones de violencia física (golpes, empujones), psicológica (amenazas de abandono, celos, control), económica o sexual (control de la fertilidad, coerción en las relaciones sexuales) en sus hogares

de origen. Estas violencias eran frecuentemente justificadas por el alcoholismo de los padres o por experiencias traumáticas sufridas por ellos en su infancia (como castigos corporales), lo que en muchos casos convertía al agresor en víctima. Esto contribuía a la naturalización de la violencia, al punto que muchas mujeres la asumían como parte inevitable de su destino. Tan arraigada estaba esta normalización, que quienes no habían vivido en contextos violentos sentían la necesidad de destacarlo explícitamente (“a mí no me pegaban”).

Al consultarle sobre cómo recordaba a las mujeres durante su infancia o qué le habían enseñado, Josefa cuenta:

“Lo que me acuerdo es que... o sea, lo que veía en la familia... lo que veía siempre, los maltratos, que les pegaban los maridos, ellas no podían hacer nada, no podían decir nada. Ellas tenían que tener los hijos que los maridos decidían. Todo eso. (...) Ella se dejaba hacer de todo. Mi papá decía: ‘No quiero comer esto’, ella le hacía otra comida, mi papá decía ‘Quiero aquello’, mi mamá se la hacía (...) Yo siempre dije: ‘No me voy a hacer humillar así, no me voy a dejar maltratar’.” (E16)

Estas vivencias infantiles marcadas por el maltrato, la violencia física, el desprecio hacia lo femenino y el control de la sexualidad dejan huellas profundas en la subjetividad de las mujeres entrevistadas. Maribel, por ejemplo, al recordar cómo, con solo nueve años, debía hacerse cargo de sus cuatro hermanos y abandonar su hogar cuando su padre se emborrachaba y golpeaba a su madre, reflexionó:

“La [vida] de la ciudad no era tan linda, la del campo tampoco. Porque eran... cosas de mi papá, de mi mamá (llanto contenido)... violencia. (...) Pero no le tengo rencor a mi papá, ni a mi mamá. (...) Lo que pasa que uno se acuerda lo que vivió y... Capaz que eran ignorantes, capaz que... ¿qué les pasaría?” (E15)

Mientras Alejandra, quien fue obligada a casarse a los 14 años tras quedar embarazada, pudo nombrar por primera vez las violencias sufridas gracias a las rondas de mujeres, reflexiona sobre la naturalización de las violencias:

“(...) en una charla entre las chicas así, pero eso fue con... a través del tiempo una confianza que me logró, es decir, que me... -porque eso es muy dentro mío- dije que fui una persona golpeada, digamos. (...) Y cuando dije esa palabra como que yo asumí que fui, porque antes lo naturalizaba porque mi papá, mi abuelo eran así, es como que eso... era normal para mí. Y cuando lo asumí, me largué a llorar, porque ahí me di cuenta que no era como yo pensaba, sino que era algo malo. Que yo de un principio no debí permitir eso. Pero yo lo permitía porque para mí era natural. Entonces ahí me di cuenta que yo no me valoré como mujer...” (E25)

Este control del cuerpo femenino –tal como lo plantea María Lugones (2008) al describir la construcción sexo-racial de las mujeres indígenas como “hembras colonizadas” dentro del sistema moderno-colonial de género– permite analizar cómo se construye la feminidad en contextos rurales como un dispositivo disciplinador orientado a mantener el *statu quo*. Se trata de producir mujeres

dóciles, sacrificadas, destinadas a asumir los trabajos peor remunerados y menos valorados, a ser madres-esposas-cuidadoras, a tener todos los hijos que Dios o el marido mande.

Identificamos que este dispositivo se sostiene sobre dos imaginarios complementarios, enraizados en el sistema moderno-colonial de género (Lugones, 2008), donde la sexualidad es un tema tabú. El primero es la **cultura de la violación**, presente en discursos y prácticas familiares que imponen a las jóvenes un miedo constante hacia los hombres, bajo la premisa de que, si están solas, “algo les puede pasar”:

“Mi papá decía: ‘Los varones sí tienen que salirse a trabajar, pero las mujeres no, porque tienen mucho riesgo (...) les pueden hacer algún daño (...) Las mujeres siempre tienen que estar en casa, no pueden salir así nomás’. Y a mis hermanos sí los dejaba irse porque son hombres. A trabajar o a estudiar. Tenían derecho. Pero las mujeres casi no, porque decían: ‘A las mujeres las tenemos que cuidar nosotros’.” (E22, Miriam)

Esta lógica refuerza el encierro femenino en el ámbito privado, restringe la sociabilidad e incluso limita el acceso a la educación. Elisa recuerda:

“En ese tiempo no se hablaba y era como que estabas más expuesta a un embarazo. (...) Mi mamá siempre sabía decir: ‘El día que vos te embaraces...’, y yo tenía 9, 10 años. No me querían poner en la escuela: ‘Que en la escuela se echan a perder, que después sale con la panza’. Yo pensé que en la escuela, que ir a la escuela es... (...) No se hablaba de que tenías que menstruar, no se hablaba de que tenías que dormir con un hombre, no se hablaba de que tenías que hacer cosas...” (E6)

El segundo imaginario que refuerza esta estructura es la **maternidad como destino inevitable**. La sexualidad, en este contexto, adquiere una connotación exclusivamente reproductiva. El desconocimiento sobre el cuerpo y la ausencia de información sobre anticoncepción explican el elevado número de embarazos no planificados en las primeras relaciones sexuales entre las entrevistadas (E1,3 ,7,8,9,10,11,12,13,14,15,16, 17,18,19,22,25). La respuesta predominante frente a esta realidad es la resignación, y la maternidad vivida como una perdida de libertad:

“Para mí era feo. Pero qué vas a hacer. Lo que está está, no podés desarmarlo ni nada, no podés hacer nada. Tenés que pensar que viene un bebé a camino, tenés que pensar que a ese bebé le va a hacer falta todo, y así que a laburar.” (Elba, E1, tuvo a su primera hija a los 15 años y luego cinco más)

El miedo a los varones —y a su potencial agresión sexual— tiene una connotación sexo-racial. Está socialmente aceptado que los cuerpos femeninos, racializados como indígenas, están disponibles para ser abordados sexualmente, por tanto deben ser “protegidos” o controlados. Entre las entrevistadas y las mujeres de su entorno (madres, abuelas, hermanas), es significativa la cantidad de casos de maternidad en solitario, donde los padres abandonaron a sus parejas y estas criaron a sus hijos sin apoyo alguno (E1,7,14,19,22,13).

Se trata de hombres que no asumen su paternidad, muchas veces en contextos en los que –aunque no nombradas explícitamente como violaciones–, las entrevistadas no expresaron haber ejercido un consentimiento claro. Esther relata su experiencia de embarazo a los 22 años y la relación que mantenía con el padre de su hija:

“Después de un año recién me quedé embarazada de mi hija. Él tomaba, salía y jugaba. Volvía borracho. Ahí en uno de esos yo me quedé embarazada. (...) Él se enojó. No quería saber nada. (...) Capaz que no me quería. O ni yo capaz que no le quería a él. Pero después yo lloré mucho. Porque yo no quería tener a mi hijo así sola (...) Casi seis meses lloré. Y él no volvía. Se fue, no ha vuelto más.” (E7)

En este y otros casos, el consentimiento sexual no aparece como una categoría nativa en los relatos de las entrevistadas. Solo a partir de ciertos debates colectivos sostenidos en el marco de las Rondas de mujeres, comenzó a emergir en sus discursos la posibilidad de decir “no” a una relación sexual sin que ello supusiera consecuencias negativas o represalias, incluso dentro de una pareja estable. Fue también en este espacio donde algunas mujeres empezaron a identificar determinadas situaciones como violaciones, resignificando experiencias previamente naturalizadas.

Durante una reunión grupal para discutir resultados parciales de la investigación, surgió un relato que condensa múltiples dimensiones de esta problemática. Una de las participantes narró que hacía poco habían traído de Bolivia a un joven para trabajar, quien, aunque no había sido reconocido legalmente como hijo de su pareja, guardaba un gran parecido físico con uno de sus propios hijos. Con el tiempo, el joven fue integrado al grupo familiar. Lo significativo del relato es que el muchacho era hijo de una mujer de la comunidad que tenía una discapacidad y se dedicaba a cuidar chivas en el campo. La participante comentó que era “normal” que los hombres tuvieran relaciones sexuales con ella, y luego se corrigió: “Bueno, vamos a decir las cosas como son, a violarla”. La mujer tenía múltiples hijos de padres “desconocidos”, aunque, según la entrevistada, la comunidad sabía perfectamente lo que ocurría.

Este testimonio expresa con crudeza dos aspectos centrales: por un lado, la vigencia de una cultura de la violación, que normaliza el acceso sexual a cuerpos feminizados como disponibles, en especial cuando intersectan otras condiciones de vulnerabilidad –como la discapacidad–; y por otro, la posibilidad de nombrar esa práctica como violación, lo que representa un paso crucial hacia la desnaturalización de estas violencias. La posterior integración del joven al grupo familiar por parte de la entrevistada puede leerse como una forma de reconocimiento diferido y, en cierto modo, una tentativa de reparación simbólica de ese pasado silenciado.

No sostenemos que las mujeres vivan su sexualidad de forma pasiva. Sin embargo, sí identificamos que, en un contexto atravesado por la desinformación, los mitos, los abusos y múltiples mecanismos de control, muchas de las entrevistadas quedaron embarazadas en sus primeras experiencias sexuales. En ese

momento asumieron tempranamente el rol para el cual habían sido socializadas: el de madre y cuidadora. Esto implicó, en muchos casos, la renuncia –forzada o inconsciente– a otros espacios de autonomía y desarrollo personal, así como la imposibilidad de explorar formas alternativas y autónomas de vivir su sexualidad en una etapa clave de sus vidas.

4.2. Puntos de fuga: enfrentarse a los miedos para poder ser “otra”

La forma de “ser mujer” y de desplegarse en las trayectorias familiares, migratorias y laborales, se encuentra profundamente modelada por las experiencias de socialización primaria. Estas moldean muchas de las posiciones de subordinación y dependencia asumidas por las mujeres en la familia y en el trabajo. No obstante, es precisamente el relato biográfico el que devuelve a las entrevistadas al centro de la escena como protagonistas reflexivas de su propia historia. A pesar de los condicionamientos estructurales que limitan sus opciones vitales, trazando ciertos destinos ineludibles que se reflejan, tanto en la similitud entre las historias de vida, como en una reflexión recurrente de las entrevistadas: “*me hubiera gustado ser otra persona*”; el relato en primera persona da cuenta de las decisiones que desafían e intentan subvertir ese orden establecido y persistente.

En el caso de Josefa, por ejemplo, a pesar de la explotación que sufren en las quintas, cada año deciden cambiar de patrón, alejándose de los lugares donde les maltratan. Encuentra también en la maternidad y la crianza en la Argentina una posibilidad de ofrecer a sus hijos una educación que ella no tuvo, aún relegando con ello su propio deseo de regresar a Bolivia. La militancia es, del mismo modo, una forma de alzar la propia voz frente a estas situaciones de opresión, de enfrentar el miedo y la timidez que a muchas no les permitía siquiera, decir su nombre en público; y de efectivamente poder plantearse vivir una vida-otra, libre de violencias. Así lo expresa Lidia, al reflexionar sobre sus sueños para el futuro

“A mí me gustaría que salga esa timidez de las mujeres, más que todo. Cuando hay reunión no opinan nada, se callan. Pero eso era antes, yo también fui así, no podía ni decir mi nombre, porque lo que hizo la ronda... (...) estábamos presentándonos la primera vez: de dónde somos, dónde trabajamos y quiénes somos. Y me quedaba pero callada... 10 minutos para decir mi nombre y dónde vivía. Y eso, y va pasando los miedos (...) hay que enfrentarse a las cosas. Si hay que reclamar algo hay que reclamar, y estaría bueno que tengamos unos espacios las mujeres que trabajamos sol a sol, en feria los domingos, que no tenemos nunca tiempo para nada...” (E14)

Asimismo, entre las quinteras de la segunda generación (E17,18,19,20,21,22,23,24), quienes crecieron en Argentina dentro de familias hortícolas migrantes, comienzan a vislumbrarse rupturas respecto al mandato tradicional de madre-esposa-cuidadora. Aunque estos mandatos siguen presentes en sus contextos familiares, muchas de ellas deciden postergar la maternidad o la formación de pareja. Esta elección se relaciona tanto con un mayor acceso a la educación como con un entorno social que habilita nuevas formas de hablar

y pensar la sexualidad, especialmente a partir del debate público sobre la legalización del aborto en Argentina. Tales transformaciones les permiten ejercer un mayor control sobre sus cuerpos y proyectos de vida. El testimonio de las hijas de Lidia ilustra este proceso de desnaturalización de mandatos y su potencial efecto multiplicador dentro del ámbito familiar:

“M: Nunca hablamos de sexualidad, ni de métodos anticonceptivos, ni de nada de eso (...) ‘vas a conseguir marido, te vas a casar, vas a aprender a cocinar’ (...) la familia siempre. Pero nos pusimos a pensar, creo que cuando estábamos en la organización, ‘¿Nosotras queremos ser madres?’. O sea, es algo que nunca nos habíamos preguntado, sino que es algo que está dicho: que por ser mujer tenés que ser madre, es tu obligación tener un hijo. (...) Como te criaron así pensás que es normal. Pero no es así. Por lo del aborto legal, o por un montón de cosas que aprendimos... yo los aprendí después de la organización. Que por ahí las tenías, pero como que no las podías poner en palabras.”

E: Empezó a dejar de ser tabú ciertas cosas y empezaron a hablarse en la mesa. Eso también fue porque la escuchamos en la organización (...) y empezamos a opinar. Y mi hermanito más chico se empieza a preguntar y esas cosas (...) se está criando de otra manera.” (E23 y 24)

Estos relatos permiten visibilizar cómo, a partir del acceso a espacios feministas de organización colectiva y de intercambio, se generan puntos de fuga frente a trayectorias impuestas. Al habilitar el ejercicio de la palabra, la duda y el deseo, las mujeres –y especialmente las más jóvenes– comienzan a imaginar y construir formas de existencia alternativas. No se trata de rupturas totales o lineales, sino de procesos graduales, situados, que cuestionan los mandatos heredados y habilitan otras formas de ser mujer, de vivir el cuerpo y de proyectar el futuro.

5. REFLEXIONES SOBRE LAS POTENCIALIDADES DEL ENFOQUE BIOGRÁFICO EN LOS ANÁLISIS INTERSECCIONALES

Este artículo propone una reflexión teórico-metodológica basada en una investigación cualitativa con historias de vida, orientada a explorar las potencialidades del enfoque biográfico para el análisis de la desigualdad social desde una perspectiva interseccional. En diálogo con la noción de “interseccionalidad ubicada en la colonialidad” (Souto-García, 2022), se pone en tensión la persistencia de desigualdades en América Latina con las matrices de dominación heredadas del sistema moderno-colonial de género (Lugones, 2008; Espinosa-Miñoso, et al., 2014), en un esfuerzo por comprender cómo estas estructuras se inscriben en las trayectorias vitales de las mujeres migrantes.

En primer lugar, destacamos que una de las principales fortalezas del enfoque biográfico reside en su capacidad para recuperar la voz de los sujetos en la

narración de sus propias vidas (Muñiz Terra, 2018; Bertaux, 2005), otorgando relevancia al papel de la agencia en las pequeñas historias que encarnan, a su vez, siglos de Historia neocolonial latinoamericana (Segato, 2013). A través de sus relatos, las mujeres quinteras no solo reconstruyen críticamente su pasado, sino que otorgan sentido a sus decisiones y recorridos, aún en contextos de subalternidad. Este ejercicio narrativo permite historizar la desigualdad desde una mirada encarnada y situada (Viveros Vigoya, 2016), donde lo personal se vuelve político. Además, acceder a la temporalidad construida por ellas mismas ofrece una vía privilegiada para comprender sus jerarquías, prioridades y formas de ser-estar en el mundo.

En segundo lugar, el enfoque biográfico permite analizar las posiciones sociales contemporáneas como el resultado de procesos sedimentados a lo largo del tiempo. Las trayectorias revelan cómo los modos de socialización, las memorias familiares y las violencias estructurales –tanto en Bolivia como en Argentina– producen cuerpos y subjetividades predispuestas a transitar formas de vida marcadas por la explotación, el disciplinamiento y la deshumanización (Federici, 2013; Rivera Cusicanqui, 2010). El caso empírico muestra cómo las violencias vividas en la infancia –trabajo infantil, castigos, silencios sobre la sexualidad, maternidad obligada– se reactivan en el presente bajo nuevas formas de opresión, muchas veces legitimadas por el orden conyugal y laboral.

Sin embargo, un rasgo distintivo del material analizado es que, en el marco de procesos de organización colectiva y politización, muchas de estas mujeres lograron poner en palabras lo vivido, nombrar la violencia y construir espacios de resistencia (hooks, 2020). En ese sentido, la articulación entre los niveles micro, meso y macro, junto con la dimensión temporal, permite leer las trayectorias como procesos estructurados, pero también contingentes (Sautú et al., 2018), en los que se cruzan desigualdades de género, clase y racialización.

Por último, el enfoque biográfico ofrece herramientas analíticas para formular hipótesis interpretativas sobre los mecanismos de producción, reproducción y transformación de las jerarquías sociales. A partir de la comparación de casos, se vuelve posible identificar regularidades y variaciones en los modos en que operan los mandatos de género, las formas de racialización o las posiciones de clase (Bertaux, 2005; Yuval-Davis, 2015). Esta metodología, anclada en la experiencia vivida, resulta clave para captar la complejidad de las violencias –y también de las resistencias– que atraviesan la vida de las mujeres migrantes y campesinas en contextos de precariedad. Con ello, se contribuye a una comprensión más profunda de la desigualdad social entendida de manera interseccional y multidimensional, sin perder de vista la agencia, las memorias y las subjetividades de quienes la transitan.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, L.E. (1998): La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa, Madrid, Fundamentos
- AMBORT, M.E. (2022): “Vivir y trabajar en la agricultura familiar: una aproximación etnográfica a los roles de género en la horticultura platense (Buenos Aires, Argentina)”, Trabajo y Sociedad, XXII(39), pp. 291–313
- AMBORT, M.E. (2025): “‘Abrir los ojos, abrir la mente’. Feminismo campesino y reflexividad”, Estudios Feministas, 33(3). (*En prensa*)
- ANTHIAS, F. (2006): “Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional” en Feminismos periféricos. Discutiendo las categorías sexo, clase y raza (y etnicidad) con Floya Anthias, Granada, Editorial Alquila, pp. 49–68
- ANTHIAS, F. (2012). “Intersectional what? Social divisions, intersectionality and levels of analysis”, Ethnicities, 13(1), pp. 3–19. <https://doi.org/10.1177/1468796812463547>
- BENENCIA, R. (2017): “Horticultores bolivianos en el interior de la Argentina. Procesos de inmigración, trabajo y asentamiento conflictivo”, Relaciones Internacionales, 36, pp. 197–214 <https://doi.org/10.1536/relacionesinternacionales2017.36.010>
- BENENCIA, R., GARCÍA, M., & QUARANTA, G. (2021): “Principales características y transformaciones de la pequeña horticultura familiar de La Plata”, Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, 55, pp. 7–28
- BENENCIA, R., & QUARANTA, G. (2006): “Mercado de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables”, Sociología Del Trabajo, (58), pp. 83–113
- BENERIA, L. (1981): “Reproducción, producción y división sexual del trabajo”, Mientras Tanto, (6), 47–84
- BERTAUX, D. (1990): “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”, Proposiciones, 29, pp. 1–23.
- BERTAUX, D. (2005): Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica, Barcelona, Edicions Bellaterra
- BERTAUX, D., & THOMPSON, P. (2017), Pathways to Social Class: A Qualitative Approach to Social Mobility, New York, Routledge <https://doi.org/https://doi.org/10.4324/9781315126128>
- BRIONES, C. (2002): “Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina”, Runa: Archivo Para Las Ciencias Del Hombre, 23(1), pp. 61–88
- CONDENANZA, L., & AMBORT, M.E. (2020): “Las rondas de mujeres agricultoras en La Plata. Sistematización de una experiencia de feminismo y educación popular”, Confluencia de Saberes, (2), pp. 175–190
- CRENSHAW, K. (1991): Mapping the Margins: intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color, Stanford Law Review, 43, pp. 1241–1299
- ESPINOSA MIÑOSO, Y., GÓMEZ CORREAL, D., & OCHOA MUÑOZ, K. (2014): Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala, Popayan, Editorial Universidad del Cauca <https://doi.org/10.21057/repam.v9i2.16881>
- FEDERICI, S. (2013): Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas, Madrid, Traficantes de sueños.

- GARCÍA, M. (2011): “Proceso de acumulación de capital en campesinos. El caso de los horticultores bolivianos de Buenos Aires (Argentina)”, Cuadernos de Desarrollo Rural, 8(66), pp. 47–70 <https://doi.org/https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr8-66.pacc>
- GARCÍA, M. (2014): “Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad” Trabajo y Sociedad, (22), pp. 67–85
- GODARD, F. (1996): “El debate y la práctica sobre el uso de historias de vida en las ciencias sociales”, en Uso de Las Historias de Vida En Las Ciencias Sociales, Serie II(1), pp. 5–56
- GORDILLO, G. (2020): “Se viene el malón. Las geografías afectivas del racismo argentino”, Cuadernos de Antropología Social, (52), pp. 7–35 <https://doi.org/10.34096/cas.i52.8899>
- GREGORIO GIL, C. (2019): “Explorar posibilidades y potencialidades de una etnografía feminista”, Disparidades, 74(1). <https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002.01>
- GREGORIO GIL, C., & ALCÁZAR CAMPOS, A. (2014): “Trabajo de campo en contextos racializados y sexualizados. Cuando la decolonialidad se inscribe en nuestros cuerpos”, Gazeta de Antropología, 30(3)
- GUBER, R. (2004): El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo, Buenos Aires, Paidós
- GUEVARA, J.-P. (2004): “Migraciones bolivianas en el contexto de la globalización”, Alternativas Sur, 3(1), pp. 171–187
- GUZMÁN BENAVENTE, M. DEL R., REYNOSO VARGAS, K. M., GURROLA DOMÍNGUEZ, P. B., MALDONADO RIVERA, C. F., & LINARES OLIVAS, O. L. (2022): “La línea de vida como recurso metodológico. Dos ejemplos en el contexto universitario”, Revista Latinoamericana de Metodología de Las Ciencias Sociales, 12(1), e105. <https://doi.org/10.24215/18537863e105>
- HILL COLLINS, P. (1998): “It’s All In the Family: Intersections of Gender, Race, and Nation”, Hypatia, 13(3)
- HILL COLLINS, P. (2015): “Intersectionality’s Definitional Dilemmas”, Annual Review of Sociology, 41(1), pp. 1–20, <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073014-112142>
- hooks, b. (1990): Ain’t I a Woman: Black Women and Feminism, London, Pluto Press. <https://doi.org/10.2307/2150228>
- hooks, b. (2020): Teoría feminista: de los márgenes al centro. Madrid, Traficantes de sueños.
- JABARDO, M. (2012): Feminismos Negros. Una antología. Madrid, Traficantes de sueños
- LEMMI, S., & MUSCIO, L. (2023): “Hablemos de desigualdad Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género” en Periurbano hortícola del Gran La Plata: Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI, Universidad Nacional de La Plata, pp. 321–355
- LUGONES, M. (2008): “Colonialidad y género”, Tabula Rasa, (9), pp. 73–101
- MAGLIANO, M. J. (2015): “Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos”, Revista Estudios Feministas, 23(3), pp. 691–712 <https://doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p691>
- MUÑIZ TERRA, L. (2012): “Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje” Revista Latinoamericana de Metodología de Las Ciencias Sociales, 2(1), pp. 1–25

- MUÑIZ TERRA, L. (2018): “El análisis de acontecimientos biográficos y momentos bifurcativos: Una propuesta metodológica para analizar relatos de vida”, *Forum Qualitative Sozialforschung*, 19(2) <https://doi.org/https://doi.org/10.17169/fqs-19.2.2564>
- MUÑIZ TERRA, L. (2021): “La generalización y teorización en los estudios biográficos: contribuciones para las investigaciones diacrónicas cualitativas”, *Revista Eletrônica de Humanidades Do Curso de Ciências Sociais Da UNIFAP*, 14(2), pp. 81–99
- PIOVANI, J. (2007): “El diseño de investigación”, en *Metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Emecé, pp. 71–86
- PIOVANI, J. , & MUÑIZ TERRA, L. (2018): *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*, Buenos Aires, CLACSO, Biblos
- PISCITELLI, A. (2008): “Interseccionalidades, categorias de articulação e experiências de migrantes brasileiras”, *Sociedade e Cultura*, 11(2), pp. 263–274
- PUJADAS MUÑOZ, J. J. (1992): *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid, CIS
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2010): *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*, La Paz, La mirada salvaje, Editorial Piedra Rota
- SAUTÚ, R. (1998): *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano
- SAUTÚ, R., ROSSI, C., GONZÁLEZ, D., LÓPEZ, N., & DAMIANI, S. (2020): “La interpretación subjetiva de la historia. Las perspectivas macro, meso y microsociales en la investigación biográfica”, en *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*, Santa Fe, Ediciones UNL-EUDEBA, pp. 331–351
- SCIORTINO, S. (2012): “La etnografía en la construcción de una perspectiva de género situada” *Clepsydra*, 11, pp. 41–58
- SEGATO, R. (2013): *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*, Buenos Aires, Prometeo
- SOUTO-GARCÍA, A. (2022): *Colombianas en España y brasileiras en Portugal. Un análisis interseccional de las migraciones de las mujeres en el espacio transnacional/poscolonial*, Tesis doctoral, Universidade da Coruña
- VALLES, M. (2000): “Técnicas de observación y participación: de la observación participante a la investigación-acción-participativa” en *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis, pp. 142–175
- VIVEROS VIGOYA, M. (2009): “La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual”, *Revista Latinoamericana de Estudios Familiares*, 1, pp. 63–81
- VIVEROS VIGOYA, M. (2016): “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”, *Debate Feminista*, 52, pp. 1–17 <https://doi.org/10.1016/J.DF.2016.09.005>
- YUVAL-DAVIS, N. (2015): “Situated intersectionality and social inequality”, *Raisons Politiques*, 2(58), pp. 91–100

